

David SOTO FERNÁNDEZ y José Miguel LANA-BERASÁIN (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*. En el XXX aniversario de la SEHA, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Monografías de Historia Rural 14, Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA), 2018, 368 pp.

Coincidiendo con algunas fechas «redondas» (veinticinco años de la revista *Historia Agraria*, publicación de su número 75, XXX aniversario de la Sociedad de Estudios de Historia Agraria...), el libro editado por D. Soto y J.M. Lana-Berasáin sirve al propósito de reflexionar sobre la evolución de la disciplina, haciendo balance sobre los principales cambios —metodológicos, temáticos e institucionales— acaecidos en el seno de la investigación en historia agraria en España en las últimas décadas y sugiriendo diversas agendas de trabajo y debate para el futuro. El volumen está compuesto por doce capítulos, elaborados por diferentes autores, la gran mayoría de ellos investigadores jóvenes que leyeron sus tesis doctorales en el nuevo siglo, precedidos por un capítulo introductorio elaborado por los editores. Todos los capítulos que conforman el libro han sido sometidos a un proceso de evaluación, tanto por los propios editores como por pares anónimos, procedimiento que probablemente ha contribuido a lograr la notable calidad del conjunto de los trabajos aquí presentados.

En el capítulo introductorio, los editores identifican la publicación, en el año 2001, de *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea* como un punto de inflexión en la evolución de la producción historiográfica agraria en España. La idea fundamental es que con este libro se superó definitivamente el relato tradicional sobre el «atraso» de la agricultura española —la noción de que unas instituciones arcaicas y un insuficiente desarrollo del mercado determinaron la baja productividad agrícola y condenaron al fracaso el proceso de crecimiento económico— y se abrió así la puerta a nuevas formas de estudiar la historia del agro español que no necesariamente tuvieran que circunscribirse en ese antiguo debate en torno al «atraso». Los trabajos recogidos en este volumen constituyen una buena muestra de los nuevos intereses, metodologías, retos e inquietudes que han acompañado al cambio de siglo.

El primer capítulo (en realidad, el segundo, pues la introducción se presenta como capítulo uno) constituye la única excepción cronológica al encuadre contemporáneo predominante en el resto de los trabajos. Focalizado en la Edad Media, el texto escrito por M. Fernández Mier establece unas bases para la reflexión acerca de las posibilidades de investigación futura sobre el medio rural medieval. La autora propone un recorrido a lo largo de la literatura producida desde los años sesenta hasta la actuali-

dad, destacando los trabajos sobre la gestación del feudalismo en el norte peninsular y la economía agrícola andalusí y evaluando la interacción de la investigación española con las corrientes historiográficas extranjeras. Este ejercicio le permite destacar los avances de la arqueología medieval y proponer líneas de investigación futuras que, integrando los estudios bio y geoarqueológicos con los modelos interpretativos propuestos desde disciplinas como la sociología, la antropología o la historia económica, permitan superar la brecha aún existente entre los estudios realizados desde las fuentes arqueológicas y las documentales.

En el siguiente capítulo, Fernando Collantes plantea una síntesis de las principales fortalezas y debilidades de lo que identifica como tres aproximaciones historiográficas diferentes al sistema alimentario: el análisis realizado por los historiadores culturales, el enfoque de los «regímenes alimentarios» y la mirada de los historiadores económicos y sociales. Tomando como punto de partida el trabajo conceptual de Louis Malassis, el autor propone, en línea con una ambición que se puede contrastar en muchos de sus trabajos de investigación publicados, una forma de estudiar el sistema alimentario que trascienda los nichos académicos existentes y permita la interacción entre lo empírico y lo teórico, al tiempo que posibilite la integración de las variables de oferta con las de demanda. En relación con esto último, el autor sugiere una interesante aproximación basada en dos conceptos complementarios: las variables semiautónomas y el equilibrio puntuado.

No todos los capítulos del libro se plantean en forma de estado de la cuestión ni de reflexión abierta sobre el pasado y el futuro de un determinado tema de investigación. Por el contrario, hay autores que presentan una contribución empírica propia y se sirven de esta para trazar puentes hacia debates más amplios. Es el caso de los dos siguientes trabajos. En el cuarto capítulo, M. Martín-Retortillo adopta una perspectiva cuantitativa para estudiar la revolución productiva de la agricultura europea entre 1950 y 2005. En lo que respecta al análisis de la productividad del trabajo, resulta especialmente interesante la descomposición entre productividad de la tierra y ratio de tierra por trabajador. En el conjunto europeo, el extraordinario crecimiento de la productividad del trabajo se explica fundamentalmente por la mayor disponibilidad de tierra por trabajador y no tanto por las mejoras en la productividad de la tierra. Ello debería constituir una llamada de atención a los historiadores agrarios para no dejar de lado el estudio del resto de los sectores económicos y sus múltiples interacciones con la agricultura. Respecto al caso español, el autor concluye que entre las variables determinantes en la explicación de los fortísimos incrementos de la producción agraria durante el período estudiado destacan la motorización, la irrigación, la incorporación masiva de fertilizantes químicos y la introducción de nuevas variedades de semillas. Por su parte, el capítulo de Ana Serrano sirve para matizar este éxito al introducir la cuestión medioambiental: el impacto de la modernización agraria sobre los recursos hídricos. La autora realiza una aproximación cuantitativa al problema y detalla las principales transformaciones en la huella hídrica, desagregando resultados por provincias y distinguiendo entre el «agua verde» y el «agua azul», ocurridas paralelamente a la internacionalización de la agricultura española.

Los dos capítulos siguientes recuperan la estructura de estado de la cuestión y vuelven a proponer agendas de investigación futuras. H. García-Montero realiza un balance de las aportaciones realizadas sobre la cuestión de los niveles de vida en el agro español, articulando la discusión en torno a tres enfoques: salarios reales, tasas de mortalidad e indicadores antropométricos. A pesar de que se ha avanzado considerablemente en el análisis de las especificidades del caso español —por ejemplo, y al contrario que en el caso británico, se ha constatado la inexistencia de la llamada penalización urbana durante la industrialización—, el autor reconoce que aún hay grandes vacíos en nuestro conocimiento sobre el tema y sugiere extender la base empírica a nuevas regiones y realizar un esfuerzo para ampliar la cobertura temporal de las series disponibles. En el siguiente trabajo, F.J. Beltrán-Tapia reflexiona sobre los comunales, articulando la discusión en torno a cuatro grandes temas: la definición de bienes comunales y su tipología, su delimitación y cuantificación histórica, el debate en torno a sus funciones económicas y sociales, y su funcionamiento real (gestión y «economía política» del común). En cada uno de estos ámbitos el autor destaca diferentes vías de ampliación y profundización del conocimiento, destacando las nuevas posibilidades brindadas por la tecnología en términos de capacidad de procesamiento de información, cuantitativa y cualitativa, y análisis geoestadístico.

El siguiente trabajo, dedicado al cooperativismo vitivinícola durante el franquismo y escrito por F.J. Medina-Albadalejo, se presenta de nuevo en clave de investigación empírica. El autor estudia el funcionamiento e impacto socioeconómico de dos bodegas cooperativas murcianas durante la segunda mitad del siglo XX e inserta su análisis en un amplio estado de la cuestión sobre el cooperativismo agrario en España. Tras constatar la importancia de este tipo de cooperativas, ofrece unas conclusiones matizadas, pues admite su ineficiencia en los terrenos productivo y financiero al mismo tiempo que señala su papel clave en la transmisión de conocimiento y en la modernización del sector.

El capítulo escrito por A. Cabana Iglesia en torno a la perspectiva de género en la historia rural es de naturaleza eminentemente teórica. La autora denuncia la poca atención que la historiografía ha prestado a las mujeres rurales y, no conformándose con reivindicar la necesaria y aún pendiente labor de visibilización y estudio de ese amplísimo colectivo, sugiere elocuentemente la conveniencia de que la historia agraria se enriquezca incorporando las nuevas propuestas teóricas y metodológicas de los estudios de género.

Finalmente, los cuatro últimos trabajos compilados en este volumen tienen en común su atención privilegiada a las variables políticas. A. Herrera González de Molina rebate convincentemente el relato construido a cerca del supuesto papel retardatario del mundo agrario español en los procesos de democratización y pone numerosos ejemplos de movilización política y participación rural en procesos de avance democrático como el Sexenio Democrático, la Segunda República o la Transición. El cuestionamiento del mundo agrario como un conjunto social necesariamente «reaccionario» o «antimoderno» también está presente en el trabajo de Miguel Cabo, que propone un recorrido por la actividad de los partidos agrarios europeos hasta 1945, en el que resalta su importancia histórica y sus contribuciones en múltiples ámbitos

socioeconómicos. D. Lanero Táboas realiza una revisión de literatura sobre las políticas agrarias en Europa occidental y España durante los quince años que sucedieron al fin de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un período clave para comprender los porqués de la naturaleza intervencionista y proteccionista que dominaron la política agraria en el resto del siglo y la contextualización del caso español, cuyo análisis el autor extiende hasta los últimos años del franquismo, que en el conjunto europeo resulta muy sugerente. Por último, E. Botella plantea una revisión de literatura sobre la cuestión agraria en América Latina, al entrar de lleno en el debate sobre las reformas agrarias distributivas y contrastar algunos resultados con el más exitoso modelo implementado en el Este asiático. La autora finaliza con una serie de reflexiones sobre la nueva cuestión agraria en España.

Aunque se echa de menos un diálogo efectivo entre los diferentes autores —no hay referencias cruzadas entre capítulos—, este libro representa un fructífero ejercicio de puesta en común de conocimientos e inquietudes. La reflexión sobre la evolución y las perspectivas de la disciplina en este tiempo de encrucijadas en el que el futuro nos parece un país extraño es afrontada con franqueza, en la que se resalta los logros, pero identificando *claroscuros* y amenazas como la falta de oportunidades de consolidación profesional para los más jóvenes. Sirva este libro para asegurar los medios que posibiliten el diálogo intergeneracional y para estimular ese saludable hábito que es investigar *en compañía*.

ÁNGEL L. GONZÁLEZ-ESTEBAN
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)